

La Voz de Guipúzcoa

Jueves 20 de Febrero de 1919

Diario Republicano

AÑO XXXV.-SAN SEBASTIAN.-NÚM. 12.048

LA NOTA DEL DIA

EL ATENTADO CONTRA MR. CLEMENCEAU

Por el efecto que produjo en esta capital y en la provincia de Guipúzcoa, coleccionamos la impresión que causaría en Francia, y especialmente en París, el odioso atentado de que ayer fué víctima el glorioso Clemenceau. Durante la noche de ayer no cesó de funcionar el teléfono de esta Redacción. Vecinos de la ciudad y de los pueblos cercanos a ella, solicitaban con nerviosa ansia detalles del criminal hecho. Y todos, sin excepción alguna, formulaban la misma pregunta, que ponía de manifiesto el interés que despertaba en ellos el estado del viejo e ilustre político. La pregunta era ésta: ¿Y se sabe cómo está Mr. Clemenceau?

Desgraciadamente, la carencia de detalles a aquellas horas nos impedía calmar la ansiedad de nuestros interlocutores. De madrugada hemos empezado a recibir amplios informes, y de ellos se deduce, por fortuna, que las lesiones sufridas por el grande hombre son leves, y que, a pesar de hallarse casi en la senectud, ha dado también en esta ocasión recias pruebas de su espíritu sereno, su juvenil energía y su portentosa fortaleza.

Claro es que las referencias relativas al estado de Mr. Clemenceau nos producen una satisfacción hondísima; pero nuestra alegría y nuestro júbilo, tan grandes como sinceros, se ven contrariados por una dolorosísima circunstancia. Ha sido un francés el que, vil y villanamente, atentó contra la preciosa existencia del esclarecido patriota que con sus fieros arranques y sus colosales esfuerzos logró salvar, al librar á Francia de la ominosa invasión germana la excelsa y majestuosa causa de la Libertad y la Justicia.

Estimamos acertadísimas las posiciones que adoptaron las Cámaras y el Gobierno de España. Creemos que todos, absolutamente todos los buenos ciudadanos españoles condenarán con severidad el criminal atentado, se felicitarán de que los resultados de éste no hayan correspondido á los fines que con él se perseguía, y harán votos por el rápido restablecimiento del eminente hombre público que, con su enardecida labor, ha evitado en su asombrosa ancianidad liberar á la Humanidad del yugo de la tiranía.

Nosotros, desde luego, nos colocamos en esa actitud. Y aunque sea un francés el autor del miserable hecho, no podemos menos de lanzar un vigoroso ¡Viva Francia! Porque en la hora de ahora, hasta que la paz sea firmada definitivamente, el vitorear á Francia equivale á vitorear á Clemenceau, al salvador de su patria y el causante principal de la total derrota de Alemania. ¡Gloria á él, ya que ha habido quien, aviesamente, ha tratado, perturbado ó loco, de cortar su existencia preciosa y necesaria!

INFORMACION

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)

Madrid, 20, 0,15.

Por noticias recibidas por conducto fidalgino, se supo á mediodía en Madrid que por la mañana de ayer había sido víctima de un atentado en París, el presidente del Consejo y ministro de la Guerra de Francia, M. Clemenceau.

Decían los primeros informes que cuando el presidente salía á las 8,45 de la mañana de su casa para dirigirse á su despacho oficial, acercósele un individuo desconocido que empuñaba un revólver.

El desconocido, antes de que nadie pudiera darse cuenta de sus criminales propósitos, disparó siete tiros sobre Clemenceau ó solo cinco, según otras referencias.

El agredido, se sentaba en aquel momento en el interior del automóvil que á la puerta de su casa le esperaba.

Uno solo de los disparos hizo blanco, hiriéndole á la altura del hombro, por la espalda.

M. Clemenceau, tan pronto como se sintió herido, levantóse del asiento y por su propio pie abandonó el automóvil y entró en su domicilio.

Hasta el mediodía no se sabía en Madrid si el proyectil había interesado uno de los pulmones, pues se desconfiaba el dictamen emitido por los médicos, que inmediatamente después del atentado reconocieron al presidente.

El autor del atentado es un anarquista que fué detenido en el acto.

Las pocas noticias llegadas á Madrid empezaron á hacerse públicas poco después de mediodía, estando ya extendida á la hora de empezar las sesiones de Cortes, en donde fué confirmada la noticia.

En el Senado, el ministro de Fomento dió lectura al siguiente telegrama de nuestro embajador en París:

«Esta mañana, al salir de su domicilio, Mr. Clemenceau, á los pocos momentos de ponerse en marcha el automóvil que le conducía, un anarquista apellidado Cottin, ha disparado contra él siete tiros, habiéndole alcanzado una bala que le ha producido una herida en el hombro.

Los médicos reservan su diagnóstico al punto de vista de la gravedad, hasta esta noche.

Igual despacho fué leído por el conde de Romanones en el Congreso.

En ambas Cámaras se tomó el acuerdo de expresar al gobierno francés el testimonio del pesar que les ha producido el criminal atentado y formular el ferviente deseo de que no sufra en nada la salud del presidente del Consejo francés.

El conde de Romanones, por su parte, puso á nuestro embajador en París este telegrama:

«Al enterarme del criminal atentado cometido contra ese presidente del Consejo, aprestéme á encarecer á V. E. que por el conducto más rápido y eficaz exprese al gobierno francés, la sentida y enérgica protesta del Gobierno de S. M. por dicho acto que ha de merecer la reprobación de todo el mundo civilizado.

Transmita también mis fervientes votos por el inmediato restablecimiento de tan eminente personalidad.

Sírvase V. E. agregar que el Gobierno de S. M., al expresar este sentimiento es fiel intérprete de la opinión unánime del pueblo español.

Telegráfice si ha sido detenido el criminal y envíe frecuentes noticias del curso del herido».

Durante las últimas horas de la tarde, fueron recibiendo en las redacciones de los periódicos telegramas de París dando detalles sobre el atentado cometido contra el anciano presidente del Consejo francés.

Según unos, al salir Mr. Clemenceau de su casa á las nueve menos cuarto de la mañana, con dirección á su despacho oficial, un individuo se acercó al automóvil y disparó contra el presidente cinco tiros de revólver.

M. Clemenceau resultó levemente herido en un hombro y pudo regresar por su propio pie á su domicilio.

Al ser agredido el presidente del Consejo, se dirigía al ministerio de la Guerra.

Las balas atravesaron la capota del automóvil y una de ellas alcanzó en un hombro al presidente.

Varios facultativos acudieron á casa de M. Clemenceau, á quien practicaron la primera cura.

En otros despachos se decía que el atentado contra M. Clemenceau se realizó

en el momento en que el automóvil pasaba por el ángulo que forman la calle de Franklin y el boulevard de Lesseps.

Un individuo oculto en un mingitorio se precipitó á la ventanilla é hizo cinco disparos de revólver.

Uno de los proyectiles alcanzó muy ligeramente en el hombro á M. Clemenceau, quien se apeó del coche y regresó á su domicilio.

La multitud se abalanzó sobre el agresor, el cual, tratando de defenderse con el mismo revólver, hacía fuego contra la policía y el público.

Un guardia y el mecánico del automóvil resultaron heridos.

El agresor, apellidado Cottin, es un fabricante nacido en Compiègne.

A mediodía, el comisario de policía del distrito de la Muette, en cuya jurisdicción ocurrió el atentado, estaba interrogando al criminal.

La multitud se estacionó en los alrededores del domicilio de M. Clemenceau, dando vítores al salvador de Francia.

Tuvo que intervenir la policía para asegurar el orden.

Inmediatamente de ocurrir el criminal atentado, acudieron á la casa del presidente numerosas personalidades para felicitarle por haber salido tan bien parado.

Pichon y Doumergue, fueron los primeros en desfilir por la residencia del jefe del Gobierno.

Otro de las despachos recibidos de la capital francesa, decía que parecía que las heridas del presidente no eran de mucha gravedad.

El mariscal Foch fué uno de los primeros en acudir á visitar al herido.

El primer parte dado por los médicos Fisner, Cosset y Longrey, decía que M. Clemenceau presentaba una herida penetrante en la parte posterior del homoplato derecho, sin lesión visceral.

El estado general y local del herido era satisfactorio.

La casa de Mr. Clemenceau fué visitadísima durante todo el día.

El presidente de la República estuvo en ella, acompañado del general Fénélon.

También le visitaron los presidentes de las Cámaras y muchas personalidades.

Según las noticias posteriores referentes al atentado hay buenas impresiones, pues se han desvanecido los temores de que revistieran caracteres de gravedad las heridas causadas por Cottin al ilustre anciano.

Solo tiene ligeras heridas y hasta tal punto lo son, que el gran político, queriendo dar una prueba de su fortaleza, regresó á su casa y rehusó hasta que se le curara.

Su estado no inspiraba ayer tarde cuidado alguno.

Anoche dijeron de París que los funcionarios judiciales que instruyen el sumario por el atentado de que ha sido víctima M. Clemenceau, han encontrado en el traje que llevaba el agredido señales de cuatro proyectiles; uno en el lado derecho, otro en la nalga y otros dos en la parte superior de la espalda; uno solo de los cuales hirió al presidente.

El «Evening News» de Londres, al comentar el cobarde ataque contra el veterano que á pesar de la edad salvó á su país, dice que causará en toda Inglaterra un sentimiento de general indignación.

Añade: «Si se prueba que es un emisario bolcheviquista, el pueblo inglés pedirá que sean tratados como merecen todos los que profesan el bolcheviquismo y estén en nuestro país».

El rey Jorge de Inglaterra envió á Clemenceau el siguiente despacho:

«Estoy informado del cobarde ataque de que habéis sido víctima esta mañana. Sinceramente deseo que no sean graves vuestras heridas y que gracias á vuestra extraordinaria energía y valor, estéis

pronto aliviado para continuar vuestras grandes esfuerzos tan apreciados por Francia y sus aliados».

Según despachos de Londres, la noticia del atentado fué recibida con general indignación.

Lloyd George telegrafió en seguida interesándose por la salud de su colega.

Bonar Law hizo referencia al atentado en la Cámara de los Comunes, pronunciando elevadas palabras.

Churchill, en su discurso, habló con gran entusiasmo de Clemenceau.

Las últimas noticias de París dicen que el estado general de M. Clemenceau es satisfactorio.

Boletín meteorológico

OBSERVACIONES PROPIAS HECHAS DURANTE LAS ÚLTIMAS VEINTICUATRO HORAS

Pluviómetro: Lluvia expresada en milímetros, 0,6.

Termómetro: Máxima á la sombra, 18,5; mínima á la sombra, 10.

Barómetro: A las diez de la mañana, 750; á las cuatro de la tarde, 747; á las diez de la noche, 746; á las cuatro de la madrugada, 745.

PARA HOY

Sol: Sale á las 7,2; pónese á las 5,45.

Luna: Menguante, el 23 á las 1,48 de la madrugada; nueva, el 2 de Marzo á las 11,11 de la mañana; creciente, el 9 á las 3,14 de la madrugada; llena, el 16 á las 3,41 de la tarde.

Mareas: Primera bajamar, á los 27 minutos de la madrugada; segunda, á las 12,42 de la tarde; primera pleamar, á las 6,29 de la madrugada; segunda, á las 6,46 de la noche.

Nuevo gobernador de París

POR TELEGRAMA
(De nuestro corresponsal)

París, 15.

PARIS.—Para sustituir al general Meunier ha sido nombrado gobernador militar de París el general Berdoulat.

El nuevo gobernador ha sido director de las tropas coloniales en el ministerio de la Guerra. Después de haber ejercido durante la guerra distintos mandos, últimamente mandaba el primer cuerpo colonial.

En honor del maestro Valle

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)

Bilbao, 19, 11,15.

Con motivo del primer aniversario de la muerte del maestro don Aureliano del Valle, el orfeón bilbaíno ha organizado para el día 22 de Marzo una función religiosa en la basílica de Santiago, y en ella se estrenará una misa de Requiem escrita por el notable compositor Jesús Guridi.

También se trabaja para que dicho día sea inaugurada la lápida que el Ayuntamiento acordó dedicar al director de La Cora.

VINOS de JEREZ de MANUEL MISA

DR. ANDRIO

Especialista en enfermedades de niños. CONSULTA DE 3 á 5 — GARIKAY, 28. f.º

Dr. Ferrero Medicina Inter...
Las consultas de doce á una y de tres y media á cinco.

GUETARIA 43, 1.º